

Tema 5. El Cordero de Dios

I. Base bíblica

Isaías 53:6-7

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. ⁷Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

II. Texto de desarrollo

Juan 1:29

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

III. Introducción

El pecado es la principal causa de la separación entre los hombres y Dios, pues por su misma naturaleza de santidad no es posible que el pecador se acerque a Él por su cuenta.

El primer sacrificio de un animal fue realizado para cubrir la desnudez de Adán y Eva después de su pecado. Posteriormente, vemos a Abel ofreciendo a Dios un sacrificio de sangre, el cual fue aceptado. De ahí en adelante, observamos que toda la humanidad ha practicado distintos sacrificios de sangre, ya con la verdad deformada. De ahí que podemos decir que el propósito de los sacrificios son la sustitución, para luego obtener la expiación.

El sistema levítico nos deja las sombras del sacrificio perfecto que habría de venir a través del Mesías. La Ley solamente admitía animales domésticos que eran muy preciados y valorados para sus dueños, debían ser sumisos, limpios y sanos, sin ningún defecto. De ahí que se solamente se presentaban: ovejas, cabras, bueyes, palomas y tórtolas. También eran aceptadas ofrendas vegetales, aquello que el oferente producía con su trabajo. Ninguna de estas ofrendas tenía el poder para quitar pecados en sí mismo, solo señalaban el gran sacrificio de Cristo en el futuro.

Hebreos 10:4

porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

Estas ofrendas eran de ese tipo para poder ser figura profética de Aquel que “como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca” (Is 53:7).

Esta posibilidad de lograr la expiación del pecado, mediante un sacrificio substitutivo evidencia la gracia divina. Si no fuera por los sacrificios, quedaría anulada toda posibilidad de que el hombre se acercara a Dios.

En nuestro texto de desarrollo, notamos que cuando Juan el bautista mira a Jesús, lo reconoce por el Espíritu, y lo introduce a las multitudes como “El Cordero” que Dios manda al mundo con el gran propósito de quitar el pecado, ya no de cubrirlo solamente, sino de eliminarlo.

La verdad fundamental es que las Escrituras declaran que Cristo fue el ÚNICO que llevó los pecados, que no solo murió por la remisión de los pecados, sino que fue además el único que los cargó y los quitó.

Cuando vemos al macho cabrío y al azazel como una ofrenda expiatoria, en lugar de dos ofrendas separadas por miles de años, entendemos y apreciamos con más facilidad el cumplimiento simbólico.

Cristo es el cumplimiento perfecto del sacrificio expiatorio atípico. Como "azazel" llevó nuestros pecados y los eliminó para siempre.

Levítico 16:21

y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.

2 Corintios 5:21

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Isaías 53:11-12

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. ¹²Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

IV. Beneficios de su sacrificio

El sacrificio perfecto del Cordero de Dios trae, a los que han creído en Él, la eliminación del pecado, redención, y vida eterna, a través de:

A) Su cuerpo herido

Hebreos 10:10

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

1ª Pedro 2:24

quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

B) Su sangre

Levítico 17:11

La vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas

La sangre usada en la expiación simboliza una vida ofrecida en la muerte.

- Nos lava del pecado (Ap. 1:5)
- Nos purifica (Heb 9:22)
- Nos limpia la conciencia (Heb 9:14)

- Nos hace cercanos (Efesios 2:23)

Hebreos 13:11-12

Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. ¹²Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

Efesios 1:7

en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,

Marcos 14:23-24

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. ²⁴Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.

C) Su muerte

1. Destruyó el pecado

Romanos 6:6-8

sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. ⁷Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. ⁸Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;

2. Destruyó al imperio de la muerte

Hebreos 2:14

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.

Apocalipsis 20:14

Y la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego.

Conclusión

Hebreos 10:16-18

Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, ¹⁷añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. ¹⁸Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.